

JEFES de ESTADO

P o r T I B O R R E V E S

DESDE que los hombres se juntaron por vez primera para formar comunidades, ha surgido siempre entre ellos el jefe que les ha impuesto su voluntad o a quien han aclamado voluntariamente como caudillo. La historia de todas las naciones es una con la de sus jefes. Hoy en día, aunque no siempre coincide el caudillaje directo con la jefatura oficial de un país, es, sin embargo, interesante conocer quiénes en estos tiempos difíciles figuran a la cabeza de sus pueblos.



S. M. Víctor Manuel III, el Rey-Emperador, es nieto de Víctor Manuel II de Saboya, bajo cuyo reinado se realizó la unidad de Italia. Los italianos, anantísimos de la Casa Real, ven en ella el símbolo de esa unidad. Víctor Manuel III entró de modo contundente en la Historia cuando en 1922 tuvo la grandeza de ánimo de romper con el viejo liberalismo para entregar el poder a Benito Mussolini, creador del fascismo, doctrina que cambió la visión política del mundo.



Dinamarca, parlamentaria y liberal, tiene un Gobierno presidido por un socialista desde hace más de diez años. Pero en los fríos y apacibles países nórdicos puede concebirse una socialdemocracia alejada del comunismo y que sirve lealmente a la Monarquía. A pesar de la ocupación alemana, Dinamarca sigue gobernada por su Rey y su Gobierno. El Rey Cristián X, hermano de Haakon VII de Noruega, es hombre extraordinariamente sencillo, amado por su pueblo y a quien puede verse a diario dando un paseo a caballo por las calles de Copenhague. Cuando en 1929 vino a España, su talla gigantesca—dos metros—hacía parecer pagueñísima la alta estatura del General Primo de Rivera. Su hijo, el Príncipe heredero Federico, está casado con la Princesa Ingrid de Suecia.



El Rey Miguel I de Hohenzollern-Sigmaringen es el cuarto Monarca de su país. Rumania vive, mientras se elabore la ley fundamental del Estado, bajo una dictadura militar, ejercida por el Mariscal Antonescu. Su aportación en la actual contienda contra la Rusia soviética es probablemente la más importante después de la del Reich.



Otro país de reciente soberanía es Bulgaria, cuyo Zar, Boris III de Sajonia-Coburgo-Gotha, es su tercer Jefe de Estado y segundo Rey, ya que el primero, Alejandro de Battenberg, gobernó como Príncipe. Incluso el padre del actual Soberano, Fernando, fué Jefe del Estado con el título de Príncipe antes de proclamarse Zar en 1909. El régimen de Bulgaria es autoritario, similar al de Hungría. Como Rumania, Bulgaria vivió, hasta su independencia, sometida al yugo del Imperio Otomano.



El Imperio Otomano se desmembró a consecuencia de la Gran Guerra, y lo que de él quedó pudo ser definitivamente salvado por el genio de Mustafá Kemal, más tarde Kemal Atatürk. Bajo su mandato, Ismet Inonu, el actual Presidente de la República turca, fué Jefe de Gobierno. Es militar de carrera y debe precisamente su apellido a la batalla que ganó a los griegos en 1922 en Inonu, localidad de Anatolia. Turquía tiene su Parlamento, pero no concurre allí más que un partido: el del Pueblo, creado por Atatürk, apellido que significa «padre de los turcos».



En la mayoría de los países de América rige el sistema presidencialista, en el cual el Presidente de la República es al mismo tiempo Jefe del Gobierno. El Parlamento no puede derribar al Gabinete, que es directamente responsable de sus actos ante el Presidente. Este es también el régimen de los Estados Unidos, cuyo Presidente, Franklin Delano Roosevelt, es el primero que en el transcurso de la historia de su país haya sido elegido tres veces consecutivas. El año ha terminado con el estallido de la guerra entre Norteamérica y las potencias firmantes del Pacto Tripartito: Japón, Alemania e Italia.